

## ¿CREO EN DIOS PERO NO EN LA IGLESIA?

Lee el siguiente texto del Evangelio (Lc 24,13-33)

«Ese mismo día, dos discípulos iban de camino a un pueblecito llamado Emaús, a unos treinta kilómetros de Jerusalén, conversando de todo lo que había pasado. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se les acercó y se puso a caminar a su lado, pero algo les impedía reconocerlo. Jesús les dijo: “¿Qué es lo que vais conversando juntos por el camino?”. Ellos se detuvieron, con la cara triste. Uno de ellos, llamado Cleofás, le contestó: “¿Cómo, así que tú eres el único peregrino en Jerusalén que no sabe lo que pasó en estos días?”. “¿Qué pasó?”, preguntó Jesús. Le contestaron: “Todo ese asunto de Jesús Nazareno, que se manifestó como un profeta poderoso en obras y palabras, aceptado tanto por Dios como por el pueblo entero. Hace unos días, los jefes de nuestra nación lo hicieron condenar a muerte y clavar en la cruz. Nosotros esperábamos que él sería el libertador de Israel; pero a todo eso van tres días que sucedieron estas cosas. La verdad es que algunas mujeres de nuestro grupo nos dejaron sorprendidos. Fueron muy de madrugada al sepulcro y, al no hallar el cuerpo, volvieron a contarnos que se les habían aparecido unos ángeles que decían que estaba vivo. Algunos de los nuestros fueron al sepulcro y hallaron todo tal como habían dicho las mujeres, pero a él no lo vieron”. Entonces Jesús les dijo: “¿Qué poco entendéis y cuánto os cuesta creer todo lo que anunciaron los profetas! ¿Acaso no era necesario que el Cristo padeciera para entrar en su gloria?”. Y comenzando por Moisés y recorriendo todos los profetas, les interpretó todo lo que las Escrituras decían sobre él. Cuando ya estaban cerca del pueblo al que ellos iban, él aparentó seguir adelante. Pero ellos le insistieron, diciéndole. “Quédate con nosotros, porque cae la tarde y se termina el día”. Entró entonces para quedarse con ellos. Una vez que estuvo a la mesa con ellos, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio. En ese momento se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él ya había desaparecido. Se dijeron uno al otro: “¿No sentíamos arder nuestro corazón cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?”. Y en ese mismo momento se levantaron para volver a Jerusalén. Allí encontraron reunidos a los Once y a los de su grupo».

Vamos a analizar la escena... es una perfecta imagen del nacimiento a identidad de la Iglesia:

- Fíjate en los personajes... ¿Cuántos son? Podrían haber puesto solo uno y sin embargo...
- Fíjate en su estado de ánimo... Han visto la muerte de Jesús pero... ¿cómo van?
- Fíjate en el encuentro inicial con Jesús. ¿Le reconocen? ¿Qué les falta todavía para 'ver'?
- Fíjate en el desarrollo de la acción. ¿Qué es lo primero que hace Jesús?
- ¿Qué es lo que sucede después? ¿Cuándo le reconocen?
- Teniendo en cuenta estos dos momentos... ¿a qué te suena esta disposición? Hoy la seguimos viviendo los cristianos de todo el mundo...
- ¿Cómo acaba el relato?
- ¿Qué te parece que tiene que ver con la Iglesia?

Para guiar el trabajo:

- a) Hay dos personajes. La tradición de los sinópticos subraya los encuentros de Jesús en esa relación fraterna. Son el símbolo de la comunidad, de los «dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy Yo» (Mt 18,20).
- b) Son símbolo de la primera reacción de los discípulos ante la muerte de Jesús. La leen como un fracaso, como el fin del sueño... y vuelven a casa, a la vida anterior, tristes. Saben que Jesús es salvación, el Reino sonaba tan bien... pero, ahora, todo vuelve a la vida anterior. Quizá no han comprendido, como sí hicieron las mujeres, el cambio de punto de vista que es el Reino.  
Fíjate cómo las noticias del resucitado no les mueven aún a ver. Es necesario el encuentro personal para poder «ver», para comprender. Solo la experiencia personal del Dios de Jesús nos abre los ojos al Misterio de la Iglesia.
- c) El encuentro con Jesús resucitado no siempre es reconocido... aún no le «ven», porque no han comprendido el Reino... Falta la fraternidad, el signo mismo del Reino: «haced esto en memoria mía» (Lc 22,19). Fíjate cuándo se convierte Zaqueo, en torno a la mesa... o cuál es el signo de la acogida al hijo pródigo... y dónde no quiere entrar el hermano mayor... al banquete de la familia.
- d) Lo primero es explicar las Escrituras, comprender que el Reino de Jesús es el de los últimos tiempos: Dios recoge a todos los excluidos en la fraternidad universal de su Reino. Jesús, que ha sido fiel hasta el fin, crucificado por amor, no es signo de fracaso, sino de la mismísima identidad del Reino, el mismo rostro de Dios. La Palabra nos señala la profundidad y significado del mensaje de Jesús.
- e) El signo final, cuando le ven, es cuando hacen el signo del Reino: partir el pan, vivir el signo de la nueva fraternidad de Dios, la Eucaristía. No explicada, sino vivida. Cuando vives la fraternidad del Reino y le pones nombre... confiesas la Iglesia. No por obligación, sino como confesión... yo vivo la fraternidad del Reino con vosotros, yo soy Iglesia.
- f) Es el esquema mismo de la Eucaristía: escuchar y explicar la Palabra, y partir el pan... y allí está, en verdad, Jesús mismo con nosotros. Y nuestros ojos se abren y le vemos. Juntos, partiendo el pan, compartiendo el vino, le vemos con nosotros... «¿No sentíamos arder nuestro corazón?». Ahora culminan nuestras intuiciones.
- g) Toda Eucaristía, todo encuentro con Jesús vivo y vivo para siempre es salida en misión. Se cierra el círculo de volver a la vida cotidiana, defraudados y tristes, a volver al centro de la acción, corriendo, exultantes... La Vida vence a la muerte, las tinajas vacías rebosan vino... y el mejor. Y eso se dice, con la vida, con la palabra y con los hechos.
- h) Todo. Encontrarse con Jesús, con su mensaje del Reino, es encontrarse con Dios Abba. Y el signo de la fraternidad, de la familia reunida, al partir el pan, al compartir el vino... allí está el Reino, allí está Jesús mismo, vivo y vivo para siempre. Encontrarse con el Dios de Jesús es reconocerse Iglesia, hermano de tus hermanos, hijos de la misma familia... reunida en torno a la misma mesa.